

LA CRISIS MUNDIAL Y EL ESTALLIDO DE LAS BURBUJAS

Es imposible comprender la situación que vive la economía mundial y los actuales acontecimientos financieros, sin entender previamente las cuestiones profundas que han provocado la crisis estructural en la que se halla el sistema capitalista.

Si buscamos debajo de la superficie a los factores que generan los grandes temblores que están sacudiendo los principales mercados bursátiles (y a partir de ellos la sacudida de las grandes economías), vamos a observar **dos elementos explicativos que se suman para poner al capitalismo mundial ante una difícil encrucijada**: por un lado, una enorme **sobreacumulación de capacidad productiva** que no tiene forma de ser tironeada por una demanda agónica que ya no responde a los estímulos artificiales de las políticas públicas; y por otro lado, una **sobreacumulación de capitales líquidos** que han inflado ad infinitum una burbuja financiera que es insostenible y no tiene nada que ver con ningún indicador de riqueza física o material.

La crisis mundial de los años '70 del siglo XX originó varias reacciones, una de las cuales fue el inicio de un largo proceso que continúa hasta hoy, y es el vuelco de enormes sumas de dinero hacia la especulación financiera, en busca de recuperar la perdida tasa de ganancia de la actividad productiva de entonces. Esas sumas de dinero se fueron multiplicando en paralelo a un sistema económico que no lograba recuperarse, y mostraban una creciente contradicción de ganancias especulativas que subían sin freno en medio de economías que se mantenían estancadas. Así fue surgiendo uno de los elementos característicos de la situación actual, de la masa gigantesca de recursos financieros, que superan ampliamente el PBI mundial.

La **sobreacumulación de capacidad productiva**, por su parte, se fue gestando desde los años '80 del siglo XX, con la revolución tecnológica y la nueva estrategia de las grandes empresas transnacionales, que van a cambiar el mapa productivo de la economía planetaria y van a incrementar a niveles inéditos la productividad del trabajo. Ha sido tan exitosa esa reestructuración, que en poco tiempo se encontró con los límites que le ponía un mercado consumidor en claro declive, castigado por las políticas neoliberales que dejaron cientos de millones de desempleados y una gran cantidad de trabajadores con disminuido poder adquisitivo.

Las políticas impulsadas por el gobierno norteamericano pusieron a esa economía en el rol de locomotora mundial desde mediados de los '90. Para eso promovieron el gasto privado y público de manera sostenida, a costa de un doble déficit: fiscal y externo. Sólo que las medidas llevaron gradualmente a generar burbujas especulativas que no se asentaban en bases sólidas, y finalmente terminaron explotando y generando la crisis de los años 2007-2008, que luego se expandió por todo el mundo. En ese contexto, el impulso a operaciones de crédito y la multiplicación de alternativas financieras que apoyaran mayor consumo y nuevas inversiones productivas, fue regenerando las bases de nuevas burbujas.

Por su parte, el ingreso de la República Popular China al ruedo del capitalismo mundial, ayudó de manera importante a postergar el inicio de profundas crisis, en la medida que amplió las perspectivas de inversión y los mercados alternativos. Las altas tasas de crecimiento pusieron a la economía de ese país en el tope mundial de las de mayor PBI, junto a los EEUU. Y su incidencia comenzó a sentirse por las relaciones económicas que fue generando con muchos países del mundo, no sólo los países centrales sino gran cantidad de países periféricos. China se transformó en la gran fábrica del mundo, y en un gran consumidor de todo tipo de recursos naturales: materias primas, alimentos, energía, minerales, etc. También fue lugar de atracción de fuertes inversiones, donde el dinamismo central se apoyaba en las exportaciones y en la construcción, como grandes pilares del modelo.

Para apoyar la continuidad del proceso económico, que mostraba una producción creciente y fuertes ganancias que se reinvierten (lo que aumenta la capacidad productiva), se hacía necesario un aumento de la demanda global, lo que iba a poner de manera visible los límites del crecimiento.

Los indicadores de los desequilibrios del sistema ya mostraban que desde hace varios meses la deuda global de las 47 principales economías del mundo alcanza los 200 billones de dólares, cifra que representa más del 280% del PBI mundial, un porcentaje superior al que existía al iniciarse la crisis de 2007. Es indudable que es difícil pensar en tasas de interés viables para remunerar el capital acreedor, si además no hay suficiente creación de riqueza que lo sustente.

